

Seminario Mayor de San José de Moyobamba

Prelatura de Moyobamba

Departamento de San Martín-Perú

LA VOZ DEL CIELO (VOX CAELI)

Carretera Pdte. Fernando Belaúnde Terry Km. 492

Tlfn. (042) 787937

EDITORIAL: Nuestro Obispo Prelado con el Santo Padre

Visita ad Limina

Es la que realizan al Papa todos los Obispos católicos, al menos cada cinco años, según la Ley de la Iglesia (C.D.C. c. 400). "Ad limina" literalmente significa "al umbral" y alude a la cercanía del Pastor supremo de la Iglesia



en Roma. Esta visita tiene doble sentido: el espiritual y el eclesial. El primero se cumple orando ante la tumba de los Apóstoles Pedro y Pablo.

El segundo se realiza dando cuenta al Papa, Cabeza visible de la Iglesia, de la misión episcopal triple: de enseñar, de gobernar y de santificar a los fieles que el mismo Papa ha confiado a cada Obispo en su Diócesis.

Ante la abundancia de Obispos en el mundo (unos 3.000 católicos) la visita se hace en la práctica en grupo relacionados con cada Conferencia episcopal o región de la Iglesia. Y se entregan al Pontífice informes previamente elaborados a través de los Organismos romanos (Congregaciones romanas, de manera especial la de los Obispos).

Este año la han realizado los Obispos del Perú durante el pasado mes de mayo. Pidamos que redunde en beneficio de toda la Iglesia peruana, especialmente de nuestra Prelatura de Moyobamba. Que nuestro amor a Jesucristo y a su Vicario en la tierra sean cada vez mayores.

**SI DESEAS COLABORAR CON TU SEMINARIO, APORTA S/. 0.50
EN TU PARROQUIA AL RECIBIR ESTE BOLETÍN
¡MUCHAS GRACIAS! QUE DIOS TE LO PAGUE**



Número 25
Julio de 2009

EDITORIAL:

Nuestro Obispo con el Papa..... p 1

ACTUALIDAD:

EL PAPA vicario de Cristo en la tierrap.2 y 3

MES DE MAYO:

Mes de María.....p. 4

MES DE JUNIO:

Mes del Sagrado Corazón de Jesús.....p. 5

TESTIMONIO VOCACIONAL:

P. Wilmer.....p. 6

-HUELLAS PARA SEGUIR:

Vida de san Antonio de Padua.....p.7

- NOTICIAS DEL VERANO:

día de familias,
seminario, Jesucristo
Sumo y Eterno
Sacerdote.....p. 8



CARTA DE ADHESIÓN AL PAPA DEL OBISPO Y DE LOS SACERDOTES DE LA PRELATURA DE MOYOBAMBA

Muy querido Santo Padre:

En estos momentos de sufrimiento y de incompreensión tan fuertes, que están apenando a su Santidad, los sacerdotes de la Prelatura de Moyobamba, reunidos hoy bajo la presidencia del Sr. Obispo Prelado para el retiro sacerdotal mensual, deseamos expresarle de todo corazón, recogiendo el sentir de toda la Prelatura, nuestro afecto filial más profundo, nuestra cercanía y apoyo totales, nuestra adhesión inquebrantable y nuestra plena comunión con el que, como sucesor de San Pedro, nos preside a toda la Iglesia en la caridad y nos confirma en la fe.



Gracias por
proclamar y
defender en
todo

momento la
verdad y el
amor, la

libertad y la
justicia, en la
armonía de
la razón

y la

fe

La Iglesia que vive en Moyobamba le agradece, Santo Padre, las palabras tan iluminadoras y esperanzadoras que pronunció en su último viaje pastoral al continente africano. Este agradecimiento se extiende a todo su magisterio y a toda su actuación como Papa, que en estos cuatro años de su pontificado, nos está ofreciendo un testimonio tan valiente y verdadero de Nuestro Señor Jesucristo. Gracias por sus encíclicas Deus Caritas est y Spe salvi.

Gracias por proclamar y defender en todo momento la verdad y el amor, la libertad y la justicia, en la armonía de la fe y la razón.

Le agradecemos, Santidad, sus grandes esfuerzos en bien de la unidad de los cristianos y el encuentro entre las religiones. Su gran servicio y entrega en favor de la paz entre las gentes y los pueblos, como nos lo está manifestando, una vez más, en su actual viaje a Tierra Santa.



Junto a nuestro amor fiel y filial, nuestra cercanía y agradecimiento, le acompañamos también con nuestra ferviente e intensa oración, en la que pedimos que el Espíritu Santo le inunde con sus dones, y le dé fortaleza y sabiduría, consuelo y aliento para el bien de la Iglesia y de los hombres, siempre y particularmente en estos momentos de sufrimiento y de cruz fecunda.

Que Dios le pague todos sus desvelos, sus trabajos de pastor y sus sufrimientos. Le encomendamos a la poderosa intercesión de la Santísima Virgen María, Madre de la Iglesia.

!Gracias Santo Padre¡

Moyobamba, 13 de mayo de 2009. Memoria de Nuestra Señora de Fátima.

+Rafael Escudero López-Brea
Obispo Prelado de Moyobamba.

SAN PEDRO, NUESTRO PRIMER SANTO PADRE.



La Iglesia Católica, siguiendo la tradición unánime de la Iglesia antigua admite que San Pedro recibió de Cristo el primado sobre toda la Iglesia cristiana. Y que este primado lo transmite a sus sucesores, los pontífices romanos. Y sabido es que los protestantes y otras iglesias separadas no quieren reconocer al Papa como sucesor de San Pedro.

San Pedro fue uno de los Doce Apóstoles llamado por Jesús. Es a él a quien le confía el pastoreo de la ÚNICA Iglesia (Mt 16, 18-20). Jesús le cambiará el nombre, de Simón a Pedro (cefas=piedra) (Jn 1,42). Tal como hacía Dios en el Antiguo Testamento para encomendar una gran misión, y ese cambio de nombre iba dirigido a lo que iba ser después el personaje.

San Pedro desempeña ya desde un principio, según el testimonio de los textos evangélicos, un puesto principal en el seno mismo del

grupo de los apóstoles. Esto se deduce claramente de Lc 22,31 ss.: Jesús le anticipa que será cribado, como los demás Apóstoles por Satanás. Pero le conforta diciéndole que ha rogado por él para que su fe no desfallezca, y, una vez convertido, tiene que confirmar a sus hermanos en la fe, que son ciertamente los Apóstoles. Se afirma entonces con toda claridad el oficio de dirección en la fe que Cristo reservaba a Pedro en el seno mismo del grupo Apostólico.

Pero es en Mt 16,18: ("tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi IGLESIA") en donde se promete a Pedro un primado que le confiere un rango aparte en el colegio apostólico. Y éste vendría a ser el momento solemne, de una importancia sin límites para los cristianos, porque nombra a Pedro como JEFE SUPREMO de la Iglesia, como el primer Papa. Y solamente deja a Pedro como único jefe de la iglesia: "apacienta mis ovejas, apacienta mis corderos" (Jn 21,15).

Pedro es reconocido por todos como jefe supremo de la iglesia. (Hch 2, 14ss). Si leemos los Hechos de los Apóstoles desde el capítulo primero hasta el capítulo doce, que abarca un periodo de 15 años, se encontrará a PEDRO al frente de todo como jefe supremo a quien todos obedecen y se someten.

También se ve que San Pablo fue el primero en reconocer a Pedro como jefe de la iglesia. Pues acudió a él para instruirse y resolver importantes asuntos (Gal 1,16-20; Hch 15,1-2; 15,6-12).

Al conceder Cristo este privilegio único a Pedro, ha querido dar a su iglesia un jefe único para que la conservara en la unidad. Y esto supone que Cristo desea que, en tanto que subsista la Iglesia sobre la

tierra, continúe esa unidad desde un jefe. Esto no se puede realizar a no ser por medio de sucesores que reciban de Pedro su mandato. Pedro ha tenido que transmitir su oficio de jefe de la iglesia a alguien, en el momento de su muerte, para respetar las intenciones de Cristo y asegurar la unidad perpetua de la Iglesia. La tradición nos enseña que lo ha legado al lugar en que ha muerto, es decir, al jefe de la Iglesia romana. El primer sucesor de San Pedro fue San Lino (67-76), luego San Anacleto (76-88), San Clemente (88-97), y así seguiríamos nombrando todos los papas hasta llegar al actual Benedicto XVI, que en total serían 265 papas sin ninguna interrupción. El obispo de Roma no es solo obispo, semejante a los demás obispos, sino que es el jefe de todos los obispos, del mismo modo que Pedro no fue únicamente Apóstol, sino el jefe de los Apóstoles.

La iglesia ve hasta hoy en los papas, al sucesor de San Pedro. Esta ha sido la actitud de todos los cristianos de todos los tiempos hasta el día de hoy comenzando por los obispos, sacerdotes y religiosas consagradas a Dios. Y esto lo hacemos alegre y confiadamente, porque en el Papa reconocemos al verdadero representante de Cristo, por tanto encontramos en él un guía infalible para caminar seguros por el camino de la verdad y de la salvación, ya que Cristo acompaña de una manera muy especial a su representante, como es natural (Lc 10,16).



Tú

eres

Pedro

y

sobre

esta

piedra

edificaré

mi

iglesia

MES DE MAYO, MES DE LAS FLORES, MES DE MARÍA



Mes de mayo

¿De dónde nace esta hermosa manifestación de la piedad mariana? Es la primera pregunta que me formulé al comenzar a trabajar en este pequeño artículo. Para salir de dudas lo consulté con nuestro padre rector quien me explicó que en Europa el esplendor de la primavera se produce precisamente en este mes, que es llamado también el Mes de las flores. Las Flores representan la alegría que nos trae María y esa alegría tiene un nombre: Jesús; esto significa en Europa. Aquí (concretamente en nuestra zona) al parecer es el “mes de la lluvia”, que vendría a significar las múltiples bendiciones que Dios nos otorga por manos de esta hermosa Señora. Esto nace, entonces, en el corazón de cada cristiano, que siente la profunda necesidad de dedicar un tiempo especial a nuestra Madre y para ello se “alía” con la naturaleza que también siente lo mismo.

Es sabido que esta celebración ya lleva mucho tiempo realizándose, pero nuestra época ha sido testigo de dos acontecimientos que vinieron a darle mayor realce. El primero de ellos es que un 13 de mayo de 1917 comenzaron las apariciones de Nuestra Señora a unos pastorcillos de Fátima, en Portugal. Esta intervención de la Madre de Dios fue para revelarnos su profundo deseo de que el mundo se convierta y vuelva sus ojos a Cristo, para ello nos invitaba, a través de los pastorcillos, a rezar (especialmente el SANTO ROSARIO) y a hacer penitencia. También nos ha comunicado una gran alegría: **QUE SU CORAZÓN INMACULADO TRIUNFARÁ.**

Otro suceso importante fue el atentado que sufrió el papa Juan Pablo II precisamente un 13 de mayo de 1981 cuando un turco, Ali Agca, le disparó a quemarropa a plena luz del día y en la propia plaza de san Pedro. No voy a detenerme en los detalles sino solamente en el significado sobrenatural que le dio. Se cuenta que mientras recuperaba su salud leyó y reflexionó todo sobre las revelaciones de Fátima y tras ello llegó a la conclusión de que si se ha salvado fue por la especial intercesión de Nuestra Señora, esto lo reiterará luego con estas hermosas palabras: “Una mano disparó y otra guió la trayectoria de la bala”.

He aquí dos significativos episodios que no son los únicos por supuesto, pero que nos ayudan a entender la gran trascendencia de este mes: La Virgen se apareció en mayo y en mayo salvó al Vicario de Cristo, así que todos los actos de culto que durante este tiempo se celebren nos tienen que llevar a tomar conciencia de la importancia del papel de María Santísima en la historia de la salvación.

Ella nos invita a rezar pero sobre todo reza con y por nosotros, también está a la vanguardia de nuestra vida (al igual que con la del Papa), es nuestra protectora y su gran amor impedirá que caigamos en las manos de Aquél que sólo busca nuestra muerte eterna.

Ahora quiero detenerme en cómo hemos vivimos este mes los seminaristas. Comienzo resaltando que es una bendición el que la devoción a la Virgen se nos inculque en todo y a todas horas, pues, nuestros padres formadores son conscientes de cuán importante y fundamental es Ella en la vida del sacerdote. Lo primero se hizo fue prepararle un altar particular en el mismo presbiterio. Luego, cada noche renovábamos nuestro amor ofreciéndole una “flor” (que consistía en un acto concreto realizado en el día) acompañando este acto con cantos y oraciones. En el “Día de las familias” (24 de mayo) le entregamos un ramo de rosas confiando a su protección nuestros y todos los hogares del mundo. Por último el día 31 renovamos nuestra consagración personal y comunitaria, cuyo contenido se puede resumir en estas sencillas pero profundas palabras del ya mencionado Juan Pablo II:

**YO SOY TODO TUYO,
Y TODO LO MÍO ES TUYO,
TE ACOGÍ EN TODO LO MÍO:
DAME TÚ EL CORAZÓN TUYO, OH MARÍA.**

Termino alentándoles, queridos hermanos, a amar a esta Madre que se nos da como guía y camino seguro para llegar a Jesucristo. Récenle, invóquenle, pongan en su corazón sus vidas y obras confiando en su eficaz y amorosa intercesión. Pídanle “que les grave como sello en su corazón” y no teman que, quien a María tiene, nada le falta.

**Cesar A. Reyes Celis
Humanidades**



MES DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS



SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Es algo maravilloso encontrar en el evangelista san Juan 19,33-37 aquel acontecimiento en donde la lanza del centurión romano hiere el pecho del Señor. Aquella estaba provocada por una duda sobre la muerte del Señor. Y junto a la garantía de su muerte nos viene un chorro de gracia infinita. Por la muerte de Cristo, completada y simbolizada por el corazón traspasado, se consuma nuestra redención, y nace la iglesia. Por medio de este costado abierto se nos comunica el Espíritu Santo, quien obrará de modo sublime en los sacramentos del bautismo –simbolizado en el agua- y de la eucaristía –simbolizado en la sangre-. Por medio del bautismo se nace a una vida nueva libre de la opresión del pecado, y por medio de la eucaristía vamos creciendo en gracia y en santidad.

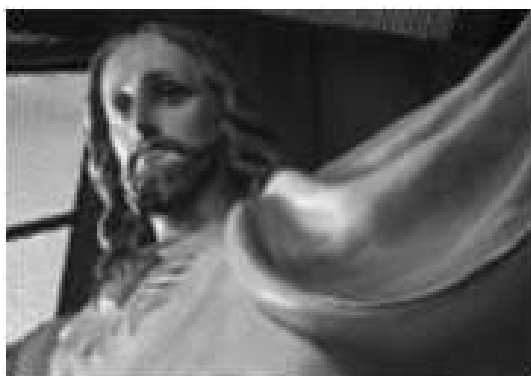
En los santos Padres de la Iglesia encontramos elementos esenciales de la espiritualidad del Sagrado Corazón; se fijan más en el costado abierto que en el corazón traspasado, pero insisten que de esa herida

mortal, cuya causa es el amor, nos vienen todas las gracias, incluida la iglesia. Así, San Juan Crisóstomo, santo del siglo IV, nos dice en un sermón sobre la muerte del Señor: **“se cumplió, además, un misterio inefable, pues ahí salieron sangre y agua. No accidentalmente o por casualidad brotaron tales arroyos, sino porque la iglesia había sido fundada de ambos. Sus miembros saben esto, puesto que han venido a la vida por el agua y son alimentados por la carne y la sangre. Los misterios tienen su fuente ahí, de modo que cuando te acercas al cáliz sobrecogedor debes ir como si fueses a beber de su mismísimo costado”**. Y san Juan Damasceno escribe: **“...que nos acerquemos a este corazón con deseo ardiente; para que el fuego de nuestro deseo queme nuestros pecados, ilumine nuestros corazones y de tal manera nos haga arder al contacto con el fuego divino, que nos transformemos en Dios”**.

Ahora bien, este corazón de Jesús sigue abierto y derramando gracias en abundancia, y desea que nos acerquemos con confianza. En 1673 Santa Margarita María de Alacoque (monja salesa de Francia) comenzó a tener una serie de visiones: Nuestro Señor Jesucristo se le presentaba y le hablaba. Al mismo tiempo le pidió que extendiera por todo el mundo la devoción a su Sacratísimo Corazón. El Señor le hizo unas promesas a favor de aquellos que acojan tal devoción, algunas de las cuales son: Seré su refugio durante la vida y, sobre todo, a la hora de la muerte; pondré paz a las familias; los pecadores hallarán misericordia; bendeciré los lugares donde la imagen de mi corazón sea expuesta y venerada; las personas que propaguen esta devoción tendrán su nombre escrito en mi corazón y jamás será borrado de él.

Pero ¿debemos dar crédito a estas promesas? Sí, pues santa Margarita ha sido canonizada –y ello es garantía que en sus escritos están conforme a la enseñanza de la Iglesia-. Además no puede ser que sean una ilusión suya, pues Dios no permitiría que se extienda si fuese un error; ni hubieran sido confirmadas por los Papas (León XIII, Benedicto XV y Juan XXIII principalmente).

Ahora nos queda a nosotros acoger, primero personalmente y luego en la familia y comunidad, esta gran devoción al Sagrado Corazón. Dios se vale de muchas cosas para acercarnos a él, y sobre todo de los medios que se dan a través de la Santa Madre Iglesia Católica, y uno de estos medios es esta devoción.



He
aquí
el
Corazón
que
tanto
ha
amado
a
los
hombres
y
que
no
recibe
de
ellos
más
que
desprecios

Padre Wilmer Montenegro Olivera



Nací el 25 de octubre de 1973, en Rumibamba caserío perteneciente al distrito de las Pirias, provincia de Jaén, Departamento de Cajamarca. Mis padres son Enemecio Montenegro Cubas y Castorina Olivera Díaz. Soy el primero de todos mis hermanos, nací de una familia católica, de madre y abuelos pertenecientes al Apostolado de la oración, una familia sencilla y sobre todo de mucha fe. A los 9 años hice la primera comunión, formé parte del grupo de acólitos en la catedral de Jaén, allí me fueron incentivando en la vocación con jornadas, retiros convivencias y sobre todo algo que recuerdo con mucho cariño: las colectas del DOMUND.

Aquí recuerdo cómo mis abuelos don Juan Olivera Guevara y Sixtina Díaz Díaz me llevaban a Misa Dominical y fiestas de guardar ya que buen tiempo viví con ellos.

Cuando cursaba el cuarto de secundaria hice mi confirmación, tenía 14 años, me ayudó muchísimo en mi vida cristiana, en el compromiso con la Iglesia y reforzó mi fe.

Luego mi familia pasaba por momentos muy duros y migramos a Morales – Tarapoto en busca de bienestar y desarrollo con mejoras de vida. Esto fue para mí un cambio brusco en mi vida, con una nueva cultura, era empezar de nuevo.

En Morales integré el grupo Juventud Mariana Vicentina de la Parroquia Santa Rosa dirigido por las hermanas Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul de quienes estoy muy agradecido; fuí coordinador, de igual manera de los padres Pasionistas que nos asistían con las misas.

Aquí empezaron momentos muy especiales en la misión pues la realizábamos caminando a los pueblos de la parroquia; recuerdo preparábamos danzas, teatros y congregábamos a la gente en la plaza del pueblo y allí después de un rato de esparcimiento compartíamos la celebración de la palabra y el catecismo, y muchas veces la reflexión recaía en mi persona.

Al terminar la secundaria en el colegio Jiménez Pimentel de Tarapoto; tenía que tomar una decisión, recuerdo las palabras de las Religiosas, del párroco que me incentivaba para ir al Seminario y servir a Dios en la Iglesia como Sacerdote; este fuerte deseo se transformó en un sí a Cristo.

1995 hice la convivencia Vocacional invitado por el Padre Emerson Campos en el Seminario menor Juan Pablo II de Moyobamba, luego los formadores decidieron enviarme a estudiar al Seminario Mayor “San Carlos y San Marcelo” de Trujillo donde realicé los estudios de Filosofía y Teología concluyendo en el 2002.

El 7 de setiembre del 2002 recibí el Diaconado y el servicio lo realice en la Parroquia Santiago Apóstol de Moyobamba y el 28 de Marzo del 2003 fuí ordenado sacerdote por Monseñor José Santos.

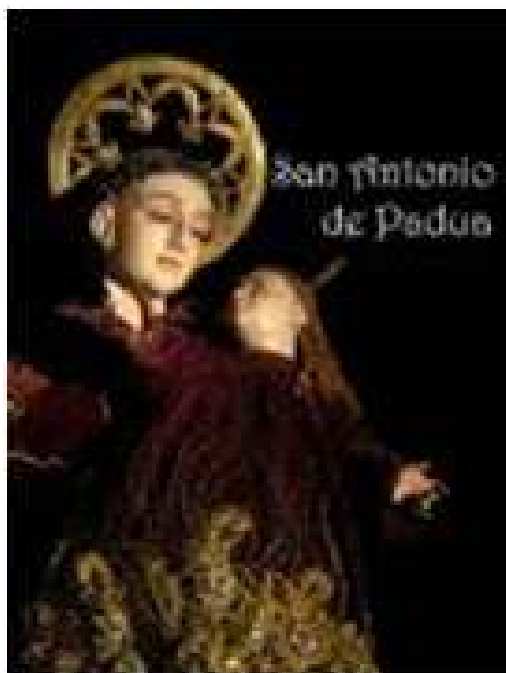
Con la ayuda y la gracia de Dios voy entrando a los 6 años de sacerdote. Puedo compartirles que me siento feliz, contento de ser Sacerdote y por ello doy gracias a Dios y a la santísima Virgen María que me ha guiado y acompañado siempre, María Madre de los sacerdotes fiel compañera, refugio seguro.

He desempeñado mi Ministerio Sacerdotal en Moyobamba, Morales y últimamente en Naranjos. En todos estos años he tenido alegrías, tristezas, sufrimientos pero todo lo he recibido con amor por que es la voluntad de Dios.

He superado estas dificultades con la oración, la Eucaristía y sobre todo la Reconciliación fuerza para la vida cristiana, no soy perfecto pero desde mi imperfección, desde mi pobreza quiero estar más cerca de Dios, porque Dios no nos llama y elige por ser perfectos o santos, justamente lo hace por amor y para ser instrumentos de su amor porque es Él quien nos amó primero. No tengas miedo de seguirle al señor y que Dios los bendiga a todos y nos conceda muchas y santas vocaciones para nuestra Iglesia en San Martín.



VIDAS PARA IMITAR: SAN ANTONIO DE PADUA



Nació en Lisboa (Portugal) el 15 de agosto de 1195. Su madre, desde que Antonio era muy pequeño le enseñó a pronunciar el nombre de María y a cantar el himno: O gloriosa Domina, sublimis inter sidera: ¡“Oh gloriosa Señora, elevada por encima de las estrellas”! Cuando tenía cinco años consagró su cuerpo a la Virgen María, haciendo voto de virginidad. A la edad de quince años entró en los canónigos regulares de San Agustín. Luego pasó a Coimbra, donde se dedicó a las ciencias sagradas y a la perfección del espíritu. Poco después de su ordenación sacerdotal ingresó en la orden de los Frailes Menore (franciscanos), con la intención de dedicase a extender la fe cristiana en África.

En mayo de 1221, se encontró con San Francisco. Éste le nombró profesor de teología de los frailes y le dio el cargo de predicador, para evangelizar por distintas ciudades como Rumania, Lombardía y las ciudades de Francia. También predicó en Roma ante el papa Gregorio IX y el colegio cardenalicio, el santo Padre le llamó “Arca del testamento”.

Predicó en la ciudad de Rímini, donde había gran cantidad de herejes y con ellos discutía acerca de las verdades de nuestra de fe, pero éstos no aceptando su enseñanza se burlaban de él. Hasta que un día predicó a los peces, ya que ellos no aceptaban la divina Palabra de Dios. Estando solo, se acercó al mar y comenzó a hablar a los peces acerca del Reino de Dios, y una inmensa multitud de peces de todo tamaño acudieron a escucharle.

Los herejes y los incrédulos enterados de esto acuden también a contemplar el milagro, y toda la multitud que había participado, viendo este grandioso milagro se postran de rodillas y piden perdón convirtiéndose todos a la verdadera fe; y Antonio despidió a los peces dándoles la bendición.

Estando en Tolosa, se encontró con un hereje llamado Guyad que rechazaba la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía. Este hereje le propone a Antonio lo siguiente: “yo creeré, que el Cuerpo de Jesucristo se halla realmente en la Eucaristía, si mi mula se postra delante de la custodia que tú traerás a la plaza pública; yo no la daré de comer tres días y le ofreceré avena en ese instante, si se postra delante del sacramento me daré por vencido y renunciaré a mis creencias.” Aceptó Antonio esta propuesta y pide a Dios en su oración que manifieste su poder para gloria suya y bien de las almas. Católicos y herejes acuden a la plaza ansiosos de ver el resultado entre el franciscano y el hereje. Cuando Antonio llegó a la plaza alzó la custodia con el santísimo sacramento, la mula cayó de rodillas delante de él y no se levantó hasta que Antonio depositara la sagrada forma en el sagrario de la próxima iglesia. Además del dueño muchos herejes se convirtieron.

Siguió predicando el Evangelio por muchos lugares. Escribió sermones llenos de doctrina y de unción. Murió en Padua el 13 de junio de 1231, a la edad de 36 años. Fue canonizado por el Papa Gregorio IX, en la catedral de Espoleto, el 3 de junio de 1232.

En

vano

se

esfuerza

en

propagar

la

doctrina

cristiana

el

que

la

contradice

con

sus

obras.

Noticias de la Prelatura



El 24 de Mayo, el Seminario celebró el día de las familias. Fue un día en el que muchos familiares de los seminaristas asistieron a nuestra casa de formación, donde celebramos la Eucaristía, luego nos reunimos por cursos para dialogar y conocernos mutuamente y luego terminamos con un almuerzo fraternal



El sábado 30 se realizó el torneo del seminario, como todos los años lo venimos haciendo. Varios jóvenes de algunas parroquias y de otras instituciones se presentaron para participar de este apasionante torneo. De la categoría de menores llevó la copa el equipo de la Capilla de la Resurrección de Moyobamba; y el Seminario Mayor quedó campeón de la categoría de mayores.

El día 31 nuestro seminario abrió las puertas para todas las personas que querían visitarnos para participar de la Eucaristía y luego conocer los diversos ambientes de nuestra casa. El motivo de este acontecimiento fue el que en ese día celebrábamos el **día del seminario**.



Por celebrarse la fiesta de Cristo Sumo y Eterno Sacerdote, todos los sacerdotes de nuestra Prelatura acudieron a realizar su retiro espiritual de mes en nuestro seminario. Fue un día de gran alegría y de fortaleza espiritual para los seminaristas. El padre Eduardo Vadillo dirigió una ponencia sobre el sacerdote y la liturgia; y después de un exquisito almuerzo, este encuentro terminó con un partido de fútbol entre sacerdotes y seminaristas.

Henry Carrero Llatance
2º teología